



Redescubrir a

JESÚS

quien camina con nosotros

GUÍAS PARA EL CATEQUISTA

*Itinerario de formación en la fe para adultos
inspirado en la lectura orante de la Sagrada Escritura*



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Redescubrir a Jesús
quien camina con nosotros



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Redescubrir a
JESÚS
quien camina con nosotros

GUÍAS PARA EL CATEQUISTA

*Itinerario de formación en la fe para adultos
inspirado en la lectura orante de la Sagrada Escritura*

© Arquidiócesis de Bogotá, 2016
Plan de Evangelización

REDESCUBRIR A JESÚS
QUIEN CAMINA CON NOSOTROS

Texto:
Vicaría de Evangelización.
Centro de Anuncio, Formación en la Fe
y Diálogo con la Cultura
Arquidiócesis de Bogotá

www.plane.arquibogota.org.co
E-mail: sec_evangelizacion@arquibogota.org.co
Tel.: (1) 3505511 / Opción 1

Impresión:
Taller San Pablo
Bogotá - Colombia

©Todos los derechos reservados

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados"

(1 Jn 4, 10)

Iniciativa de amor, don del Hijo amado, liberación de la existencia humana: con este fuerte testimonio San Juan abre la entraña misma del corazón del Señor, que es amor, amor comprometido, amor liberador. En Jesús, el amor de Dios se ha hecho peregrino en la historia de los seres humanos. En Jesús, el Señor es verdaderamente "Dios con nosotros", Dios caminante junto a la humanidad entera.

La vida humana también es camino. Y, en Jesús, este puede ser recorrido como ruta de amor, de fe y de esperanza.

La presente propuesta es una invitación dirigida a personas adultas para que recorran un camino que los conduzca a redescubrir la belleza y el valor de su fe en Jesucristo, en quien se recibe todo el amor de Dios Padre, que ofrece vida abundante y conduce la existencia humana a su plena y dichosa realización. Destinatarios privilegiados de este itinerario de renovación de la fe pueden ser los padres de familia para que acompañen de manera cercana a sus hijos que se preparan para recibir a Cristo, Pan de Vida.

Este camino está concebido como un ejercicio de "relectura" de la propia vida, a partir del Evangelio de Cristo, para descubrir o redescubrir en ella su presencia, a veces silenciosa, siempre amorosa, como caminante cercano a los suyos.

Esta ruta de redescubrimiento de la presencia peregrina de Jesús y de su amor invita, a quienes se decidan a recorrerla con confianza y decisión, a reavivar una serie de disposiciones del corazón que harán, de la fe en Cristo, una aventura de crecimiento personal y comunitario: se invita a abrir la vida al anuncio gozoso de la Pascua, lo cual se concretiza en la acogida personal y libre de Jesús Resucitado, quien sale al paso y viene al encuentro de todos. Jesús nunca llega a la vida de una persona con las manos vacías: su corazón amoroso trae misericordia y perdón; ofrece la luz que rompe toda tiniebla y toda oscuridad; hace partícipe de su propia oración para formar el corazón en la confianza y entrega en el amor del Padre; transforma la existencia humana con la novedad propia de un "nuevo nacimiento"; se ofrece como alimento y se entrega como pan de vida; interpela al

corazón humano para que no tema decidirse a acoger su amor; envía a los suyos como testigos de su pascua e instrumentos de su amor.

En cuanto a su metodología, el presente camino se inspira en algunos de los momentos de la *lectio divina* o "lectura orante de la Palabra". El primer momento del encuentro que se propone es "abrir el libro de la vida", es decir tomar conciencia de alguna determinada situación de vida; luego, se invita a "abrir el libro de la Biblia", a detenerse en el texto bíblico correspondiente, preguntando: "¿qué dice el texto?". Este momento de lectura permitirá "iluminar el libro de la vida con la Palabra", lo cual corresponde al momento de la "meditación" guiado por la pregunta: "¿qué me dice el texto?". De esta confrontación de dos libros, el de la vida y el de la Palabra, emerge un nuevo paso "reabrir el libro de la vida", que es un ejercicio de discernimiento y de compromiso inspirado por la pregunta: "¿a qué me siento llamado?", por la Palabra leída, meditada y acogida.

Siempre será posible recorrer de modo nuevo la ruta de la fe puesto que, gracias a Cristo, "la propuesta cristiana nunca envejece"¹. Cristo, el "Evangelio eterno" (Ap 14, 6), "el mismo ayer y hoy y para siempre"² (Hb 13, 8), nos permite descubrir en cada momento que "su riqueza y su hermosura son inagotables"³.

Este camino es una invitación para "volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio"⁴, que es Cristo mismo, "siempre joven y fuente constante de novedad"⁵, Aquel que "siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad"⁶.

La mirada no puede centrarse sino en Jesucristo Resucitado, pues esta convicción es firme e innegociable: "...no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón"⁷. Por ello, "sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo"⁸.

Luis Augusto Campos Flórez, Pbro.
Director Centro de Anuncio, Formación en la Fe y Diálogo
Vicaría de Evangelización

¹ Francisco, *La alegría del Evangelio*, 24 de noviembre de 2013, N. 11

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.* N. 266.

⁸ *Ibíd.*

Itinerario de formación de adultos

Plan de encuentros

PRIMER ENCUENTRO	ABRIR LA VIDA A UNA LLAMADA <i>Cristo nos permite descubrir la llamada del Señor</i>
SEGUNDO ENCUENTRO	JESÚS, EL CRUCIFICADO, HA RESUCITADO <i>Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor</i>
TERCER ENCUENTRO	ACOGER A JESÚS QUE VIENE <i>Cristo viene a nuestro encuentro</i>
CUARTO ENCUENTRO	ABRIRSE A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR <i>Cristo nos libera con su perdón</i>
QUINTO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: CRISTO NOS RENUEVA Y NOS LIBERA <i>Cristo nos hace pasar de las tinieblas a la luz</i>
SEXTO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: LA ORACIÓN <i>Cristo vive abierto a la voluntad de su Padre</i>
SÉPTIMO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: LA NUEVA VIDA EN EL ESPÍRITU <i>Cristo nos permite nacer de nuevo</i>
OCTAVO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: JESÚS Y LA MULTITUD NECESITADA <i>Cristo es nuestro pan</i>
NOVENO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: DECIDIR ANTE JESÚS <i>Cristo nos pide tomar una decisión</i>
DÉCIMO ENCUENTRO	CAMINAR CON JESÚS: LA MISIÓN <i>Cristo nos llama y nos envía</i>

Preparación

El catequista deberá leer las guías con anticipación para adueñarse de su dinámica general y de cada una en particular. De un modo especial, deberá preparar las lecturas bíblicas, sobre todo la que se leerá en cada encuentro, dedicando un tiempo para orarla.

Conviene recordar que el rol del catequista no es el de expositor, profesor o director del grupo, sino **animador de un proceso**, quien, por encargo del párroco y de la comunidad, es el responsable de la formación en la fe.

Es muy importante, además, tener presente en la preparación que, por tratarse de una invitación dirigida a adultos, la propuesta metodológica concede gran valor a las experiencias vividas, a las expectativas, necesidades y capacidades espirituales y culturales de las personas, como punto de partida de cada uno de los encuentros y del proceso. La eficacia de la catequesis de adultos, como bien lo menciona el Directorio General para la Catequesis, depende en gran medida de la atención que el catequista preste a estas características que diferencian al niño del adulto en cuanto a su camino de fe, así como a las condiciones diversas y particulares de las personas que participan en el proceso.

Desarrollo de los encuentros

Al comienzo de cada guía el catequista cuenta con un texto introductorio que se ha propuesto con una doble posibilidad:

1. A modo de síntesis, que sirva al catequista para orientar el encuentro.
2. Como texto introductorio que, al ser presentado al grupo, pueda servir para ubicarlo en el sentido y propósito del encuentro. En este caso puede ser leído al comienzo o servir de inspiración para alguna breve actividad inicial que ponga al grupo en contexto.

Para cada uno de los momentos se sugiere una duración determinada teniendo cuidado de no ser demasiado rígidos.

Se recomienda ser puntual y que los encuentros no superen las dos horas.

En el primer encuentro, el catequista presentará el itinerario que tiene como finalidad: "redescubrir la belleza de la fe en Cristo Resucitado", como un espacio de formación inspirado en algunos de los pasos de la *Lectio Divina* o "lectura orante de la Palabra".

Presentará también la siguiente estructura que se seguirá en todos los encuentros:

- 1. INICIO DEL ENCUENTRO:** saludo, conexión con el proceso del itinerario y alguna breve actividad de ubicación en el tema (10 minutos).
- 2. CANTO:** para ayudar a generar un ambiente, se propone elegir algunos cantos relacionados con el tema central de cada encuentro. Al final de las guías, como anexo, se proponen algunos cantos (3 minutos).
- 3. ORACIÓN INICIAL:** esta se puede imprimir en un pequeño formato para invitar a leer juntos esta oración al inicio de cada uno de los encuentros. Es el momento para recordar la gracia que se está pidiendo, es decir, el propósito de este itinerario de formación: "Redescubrir a Jesús que camina con nosotros, redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe en Él" (2 minutos).
- 4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA:** en este momento se proponen unas preguntas que buscan que las personas se sitúen en su vida cotidiana y en las experiencias que han tenido en su existencia, con respecto al tema del encuentro. Se invita a que compartan sus respuestas. Es importante ayudar a distinguir lo que son las **experiencias** de las **ideas** o **suposiciones**. A muchas personas se les hará difícil al comienzo; escuchando las intervenciones más vivenciales de los demás, irán aprendiendo poco a poco. Para este compartir, se sugiere, cuando el grupo sea muy grande, dividirse en subgrupos (25 minutos).
- 5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA:** es el momento de hacer **lectura** de la Palabra de Dios. Luego de una lectura atenta del texto se invita a detenerse en él, preguntándose, "**¿qué dice el texto?**". Se ofrecen unas claves de lectura que pueden ayudar al catequista a apropiarse del texto y también a prepararse para acompañar mejor al grupo en el ejercicio de buscar y descubrir la riqueza contenida en el pasaje bíblico (30 minutos).
- 6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS:** el momento anterior de lectura de la Palabra permite dar paso a la "**meditación**", guiados por la pregunta: "**¿qué me dice el texto?**".

Recordar por dónde fue la línea general de experiencias de la vida en el apartado: “Abrir el libro de la vida”, de acuerdo con lo que expresaron los participantes, e invitarles a preguntarse: ¿cómo ilumina la lectura bíblica lo que conversaron antes? ¿Qué de nuevo les permite conocer acerca del proyecto de Jesús?

Hay dos preguntas que pueden ayudar en esta parte: “¿Cómo ilumina el texto las realidades que compartimos hoy?” “¿Cómo ilumina mi vida?”. Después de un breve silencio para el ejercicio personal, pueden darse unos minutos para compartir con sencillez (15 minutos).

- 7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA:** a partir de la confrontación de dos libros, el de la vida y el de la Palabra, emerge este paso que es un ejercicio de discernimiento y de compromiso, inspirado por la pregunta “¿a qué me siento llamado?” por la Palabra leída, meditada y acogida.

Es muy provechoso que los participantes hagan en este paso un breve repaso de lo vivido en el encuentro. Para esto se invita a un momento de silencio, cada cual hará memoria de los pasos recorridos y luego, si quiere, expresará lo que más le ha impactado. Es el momento de disfrutar internamente lo que más les llamó la atención (5 minutos).

- 8. FIN DEL ENCUENTRO:** se ofrece en cada una de las guías una breve oración que sirve de pretexto para un encuentro íntimo con el Señor. Es un momento para agradecer, para pedir alguna gracia relacionada con los frutos del encuentro, para estar en intimidad con el Señor (5 minutos).

Al terminar este momento se puede proponer rezar juntos la oración del Padre Nuestro o el Ave María.

- 9. CIERRE DE LA REUNIÓN:** se puede invitar a algunos a expresar sentimientos acerca de lo vivido durante el encuentro (Aprovechar el tiempo que reste para las 2 horas de encuentro).

Textos de apoyo para el catequista:

Bajo este título se proponen algunos textos que pueden ser útiles para complementar la presentación del tema que se desarrolla. Son de carácter optativo y están puestos a lo largo de las guías en diferentes momentos y sin una regularidad estricta.





1

Primer Encuentro

ABRIR LA VIDA A UNA LLAMADA

Cristo nos permite descubrir la llamada del Señor

Proyectos, anhelos, metas, búsquedas, decisiones, logros, fracasos... Realidades como estas señalan todo aquello que cada persona vive cuando asume la tarea de construir su existencia, tarea que puede desarrollarse felizmente o que puede desembocar en dolorosas frustraciones.

Al definir su propio proyecto de vida, cada ser humano pone en juego sus responsabilidades, que tienen que ver con el rumbo que le da a su vida, con el tipo de relaciones que construye con los demás y con las acciones con las cuales incide en la sociedad.

La fe cristiana anuncia que el Dios de la Biblia, el Dios revelado por Jesucristo, no es ajeno a todas las aspiraciones y a todos los esfuerzos que hacen los seres humanos para construir su vida con sentido.

El Dios de Jesucristo toma la iniciativa para hacerse presente en la historia humana y para establecer, con cada persona y con toda la humanidad, una relación de amor (Alianza), de donde brotan la verdadera vida, la verdadera libertad y la verdadera felicidad.

El Dios de la Biblia llama y se entrega personalmente, y en sus llamadas y en el don que Él hace de sí mismo encuentran plena realización las búsquedas y esperanzas que animan y orientan la existencia humana.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Se invita a compartir las intenciones y expectativas que tienen frente a este proceso de formación cristiana y frente a su propia vida de fe.

A modo de orientación para el desarrollo del ejercicio se sugieren las siguientes preguntas: ¿Por qué estoy aquí, en este encuentro? ¿Qué expectativas tengo? ¿Qué busco?

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

En este primer encuentro se propone hacer, antes de la lectura del texto correspondiente, una breve presentación de la Sagrada Escritura, destacando su primacía en esta propuesta, ya que es en ella donde encontramos a Jesús que nos llama, nos acompaña e invita a continuar caminando con Él.

Un camino recorrido a la luz de la palabra de Dios

La Biblia es la historia del pueblo de Dios: multitud de creyentes expresan en ella su fe, apoyándose en la fe de quienes los han precedido.

Acoger la Palabra implica un verdadero trabajo espiritual, una aventura interior que transforma nuestras vidas. La Biblia aparece, entonces, como Palabra que resuena en el corazón de los creyentes y les pide llevarla a la vida. A través

de una acogida esperanzadora de la Palabra, nutrida de escucha confiada, oración, estudio y reflexión, Dios entra en relación con nosotros, para manifestarnos su amor y para invitarnos a acoger la vida plena que viene de Él, y sólo de Él.

Recorramos este camino de fe, de la mano de esta Palabra de vida, consignada en una variedad de libros que, para los cristianos, se agrupan en dos partes: el Antiguo Testamento, que toma los libros sagrados del pueblo judío, y el Nuevo Testamento, que anuncia la Buena Nueva de Jesucristo, quien no cesa de interpelarnos con su gran invitación: "Vengan a mí..." (Mateo 11, 28).

Textos de apoyo para el catequista:

*"Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero"
(Salmo 118, 105).*

"La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón" (Hebreos 4, 12).

"En el pasado, muchas veces y de muchas formas, habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo, y por quien creó el universo" (Hebreos 1, 1-2).

El Señor llama

El Señor, revelado como Padre por Jesucristo, se manifiesta, se entrega, llama... Su llamada implica una elección de amor... En su llamada, el Señor invita a acogerlo como Padre misericordioso y a vivir una relación de amor fiel con Él... En su llamada, el Señor convoca y bendice a cada persona para que participe con libertad y compromiso en una misión con la cual se anuncia y comunica la misericordia del Señor, que suscita vida, libertad, fraternidad, justicia...

La Palabra de Dios hace este gozoso anuncio de la llamada que el Señor hace a cada persona, por una iniciativa de amor.

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; una vez llevó el rebaño más allá del desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: "Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza". Viendo

el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: **“Moisés, Moisés”**. Respondió él: “Aquí estoy”. Dijo Dios: “No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, porque el sitio que pisas es terreno sagrado”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Moisés se tapó la cara, temeroso de mirar a Dios. El Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. **Y ahora, anda, que te envío al Faraón** para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”. Moisés replicó a Dios: “¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?” Respondió Dios: “Yo estoy contigo y esta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña” (Ex 3, 1-12).

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, **para que estuvieran con él**, y para **enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios**. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó (Mc 3, 13-19).

Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco autorizándolo para llevar presos a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres y mujeres. Iba de camino, ya cerca de Damasco, cuando de repente lo deslumbró una luz que venía del cielo. Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”** Contestó: “¿Quién eres, Señor?” Le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora **levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer**”. Los acompañantes se detuvieron mudos, porque oían la voz pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, al abrir los ojos, no veía. Lo tomaron de la mano y lo hicieron entrar en Damasco, donde estuvo tres días, ciego, sin comer ni beber (Hch 9, 1-9).

En cada uno de los textos es el Señor quien se hace presente en la vida de los que son llamados. Él toma la iniciativa, se hace propicio al encuentro, quiere que permanezcamos con Él, que hagamos vida con Él. El llamado se experimenta allí, donde cada uno está, en sus circunstancias específicas de vida, sin prejuicio de lo que hace o de quien es. Es probable que el Señor hoy se haga presente a través de lo cotidiano de la vida y les llame por su nombre

y quiera renovar la vocación que les ha dado como padres, como hijos, como esposos, como ciudadanos o cualquier otra que les ha encargado.

Dejar un tiempo en silencio, para la apropiación personal del texto.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

¿Alguna vez me he sentido particularmente llamado por el Señor? ¿Tiene este momento de participación en este proceso de formación, una connotación de llamado del Señor para mí?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Lo más importante no es...

...que yo te busque, sino que tú me buscas en todos los caminos (Gn 3, 9);

...que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tu mano (Is 49, 16);

...que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26);

...que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 117);

...que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en mi último secreto (1 Cor 13, 12);

...que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10);

...que yo te guarde en mi caja de seguridad, sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano (EE 335);

...que yo te ame con todo mi corazón y con todas mis fuerzas, sino que tú me amas con todo tu corazón y con todas tus fuerzas (Jn 13, 1);

...que yo trate de animarme y de planificar, sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jr 20, 9);

Porque... ¿Cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... si tú no me buscas, me llamas y me amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte.

Benjamín González Buelta S.J.

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



2

Segundo Encuentro

JESÚS, EL CRUCIFICADO, HA RESUCITADO

Cristo está vivo

La mañana de Pascua, María Magdalena se dirige hacia la tumba de Jesús crucificado; sin embargo, quien sale a su encuentro es Jesús Vivo. Desde ese momento, los cristianos no dejan de proclamar: "¡Cristo ha resucitado!".

La Resurrección de Cristo es el centro de la fe y de la vida de la Iglesia. Los Evangelios nos transmiten la experiencia vivida por los primeros discípulos, sobre la cual se apoya nuestra vida de fe. El encuentro con Cristo resucitado pide a sus discípulos un cambio total de vida, a la vez que les permite reconocer el don de una vida nueva, por la unión de amor con Él.

Cristo invita hoy a sus discípulos a que se conviertan en testigos de su Resurrección, testigos de la Vida que Dios ofrece y que representa la verdadera victoria sobre la muerte.

Quienes escuchan y acogen esta invitación conforman una nueva comunidad, una nueva familia, la Iglesia, que es sacramento de la vida nueva del Resucitado.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Antes de la muerte de Jesús, María y los discípulos, pensaban en Él como un profeta; otros pensaban en un mesías, al estilo del Antiguo Testamento, alguien que iba a liberar, políticamente hablando, al pueblo de Israel. Con la muerte de Jesús toda esta expectativa se derrumba, todos los que habían “creído” ven frustradas sus esperanzas, todo había terminado, al parecer los sueños de libertad mueren con Él.

El resucitado le da un nuevo sentido a todo lo que sus discípulos esperaban. Aparece, con Él, el sentido verdadero de su propuesta: el Reino de Dios, que había sido entendido como un asunto de este mundo, es ahora comprendido por quienes lo encuentran en su verdadera dimensión. Jesús invita a una nueva relación con Él, una relación que supera los códigos religiosos y morales y que nos pone de frente con la persona de Jesucristo aquí y ahora.

Invitar a los participantes a reflexionar sobre su propia experiencia de fe.

Hasta el día de hoy, ¿Quién es Jesús para mí? ¿En qué creo? ¿Tiene algo que ver Jesucristo con mi vida aquí y ahora?

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

Jesús resucitado pronuncia nuestro nombre: la conversión lleva al reconocimiento

Centrar la atención en la experiencia pascual de los primeros discípulos: el misterio de Cristo resucitado se abre ante nuestros ojos.

Para entrar en el Misterio pascual de Cristo es necesario ir a los Evangelios que anuncian aquello que sucedió en la mañana de Pascua. Permitamos que esta Buena Noticia nos sorprenda y nos oriente.

Juan 20, 11-18

Algunos elementos explicativos

- ✓ “María estaba afuera, llorando”. Todo ser humano vive la experiencia de la muerte. Lejos de evitarla, la revelación bíblica la aborda y habla de ella abiertamente y con lucidez. Siempre la muerte de los seres amados provoca aflicción en aquellos que permanecen en el camino de la vida (Cf. Génesis 50, 1; 2 Samuel 10, 1).
- ✓ “Ángeles”. El ángel es un “mensajero de Dios”, que transmite a los hombres un mensaje de parte del Señor. La Biblia presenta también a los ángeles como aquellos que cantan las alabanzas a Dios en el cielo.
- ✓ “Se dio media vuelta”. “Convertirse”, “abandonar falsas creencias”, “cambiar de rumbo”: todas estas expresiones se refieren al movimiento espiritual, al desplazamiento interior de quien orienta su vida hacia el Señor, para escogerlo sólo a Él.
- ✓ “*Rabbuni*”. Diminutivo de la palabra hebrea “*rabbi*”, que significa “maestro”. Al darle a Jesús este nombre, sus discípulos y quienes lo escuchan lo reconocen como un hombre de Dios, un “maestro” de vida.

El anuncio del texto

- María Magdalena va a buscar el cuerpo de su Maestro y se encuentra frente a alguien que vive.
- El ausente (pues su cuerpo no está ahí), se manifiesta por otra presencia: Él ya no es un hombre del pasado, pues con Él comienza algo completamente nuevo.
- Jesús toma la iniciativa de llamar a su discípula: la pronunciación de su nombre, “María”, es el signo del reconocimiento. Detalle sorprendente: el texto presenta a María hablando con Jesús y luego afirma que ella, a la voz de Jesús, “se vuelve”: se necesitaba una conversión, un cambio total, un “giro completo” para reconocer a Jesús y reconocerlo como Resucitado.
- Como en todo encuentro con Dios, como en toda teofanía (“manifestación de Dios”), la persona interpelada es sacudida y llamada a una misión: en este caso se trata de llevar la Buena Nueva a los discípulos, quienes hasta ese momento no han comprendido nada.

Dejar un tiempo en silencio para la apropiación personal del texto.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

¿Cómo iluminan estas lecturas las realidades que compartimos hoy? ¿Cómo me ilumina a mí?

En mi propia experiencia de fe ¿Jesucristo está vivo realmente? Como María Magdalena ¿he tenido experiencias de encuentro con el Resucitado?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Esta mañana, escojo la vida.

Esta mañana enderezo mi espalda, abro mi rostro, respiro la aurora, escojo la vida.

Esta mañana acojo mis golpes, acallo mis límites, disuelvo mis miedos, escojo la vida.

Esta mañana miro a los ojos, abrazo una espalda, doy una palabra, escojo la vida.

Esta mañana remanso la paz, alimento el futuro, comparto alegría, escojo la vida.

Benjamín González Buelta, SJ

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



3

Tercer Encuentro

ACOGER A JESÚS QUE VIENE

Cristo viene a nuestro encuentro

A través de Jesucristo, Dios nuestro Padre se manifiesta, se dirige hacia nosotros y llega a nuestras vidas, estemos donde estemos. Jesús siempre toma la iniciativa del encuentro y dirige a cada persona una mirada que le revela el amor de Dios Padre. Este encuentro tiene la capacidad de renovar la vida. Surge una pregunta para todos: ¿cómo podemos convertirnos en “anfitriones” de Jesús para dejarnos transformar por su presencia?

- 1. INICIO DEL ENCUENTRO**
- 2. CANTO**

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Nuestros encuentros

Se busca que descubramos la importancia de los distintos encuentros que realizamos en la vida, viendo especialmente sus consecuencias. A partir de esta toma de conciencia se nos invita a disponernos a vivir una experiencia completamente singular: la venida de Dios hacia nosotros, en la cual Él toma completamente la iniciativa.

En el corazón de nuestras vidas están los encuentros con las demás personas. Algunos de esos encuentros son decisivos.

Algo similar acontece en la vida de fe: también Dios se hace presente en la vida de cada uno de nosotros. Todos estamos invitados a descubrirlo y a acoger y cultivar esta relación de amor.

Ejercicio:

- Invitar a cada participante a recordar algún encuentro que lo haya marcado.
- Poner en evidencia la importancia que tiene la manera como se encuentra a una persona, para que no sea un simple cruce, sino un verdadero intercambio.

¿Cuáles encuentros han sido decisivos para abrirme a la presencia de Dios y despertar mi fe?

Textos de apoyo para el catequista:

Oración: Salmo 27, 9-14

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

Jesús viene a nuestro encuentro

El encuentro entre Jesús y Zaqueo ayuda a percibir los frutos derivados de los encuentros con el Señor. Esta experiencia del encuentro con Dios no deja

jamás indiferente a nadie; más aún, suscita en la persona el cambio de su vida. Esto mismo sucede con cada uno de nosotros: el Señor se compromete desde siempre a hacerse presente a nuestro lado para abrirnos un camino de vida.

Lucas 19, 1-10

El evangelista subraya los diversos elementos del encuentro entre este hombre y Jesús, que desemboca en una transformación profunda de la vida de Zaqueo. Se trata de una visita que suscita una conversión total:

- ✓ Zaqueo sale y se sube a un árbol para ver pasar a Jesús. El Señor es quien lo ve y entra en su vida para cambiarla.
- ✓ Zaqueo no pide nada, Jesús lo interpela.
- ✓ Jesús corre el riesgo de ir a alojarse en la casa de un hombre de mala fama; con su iniciativa, Cristo quiere reconocer y despertar la fe de este hombre, que también es hijo de Abrahán.
- ✓ Todo comienza por la mirada de amor de Jesús. Esta mirada provoca en Zaqueo un "giro", una conversión interior que lo lleva a querer reparar el daño que ha cometido.
- ✓ Alcanzado por el Señor que lo ha "visto y se ha hospedado en su casa", Zaqueo *obtiene una nueva visión de sí mismo*: ve su vida de pecado y decide transformarla completamente.
- ✓ Esta visita de Jesús no es comprendida por la gente que también *la ve* pero murmura, pues su visión es superficial y judicial.
- ✓ Zaqueo, en cambio, ahora que *se ve a sí mismo* como nunca antes lo había hecho, se dispone a cambiar de modo muy concreto: mediante la reposición de lo que pudiera haber robado, y su compromiso misericordioso con los pobres, como el Señor ha hecho con él al visitarlo.
- ✓ Zaqueo, en efecto, confiesa su vida equivocada, porque *ahora ve a unos que nunca había visto*: los pobres, de quienes vivía alejado e indiferente, hasta cuando él mismo experimenta el cuidado de Dios hacia pecadores como él.
- ✓ Para Zaqueo, este encuentro es la puerta de entrada hacia una vida nueva, con Cristo.

El anuncio del texto

- El texto invita a reconocer que el paso del Señor en la vida humana desemboca en la conversión, que consiste en el cambio total de la vida.

- Jesús, el Maestro de Nazaret, encarna el *mayor punto de cuidado, de búsqueda y de perdón* de Dios hacia la persona, especialmente hacia el pecador. Por ello esta escena bíblica señala los rasgos fundamentales de la manera como el Señor actúa.
- *Jesús cumple con su misión más profunda: buscar y llevar al rebaño del Padre la oveja perdida*, aquella que Dios no condena, sino busca y rehabilita (Lucas 15, 1 ss).
- El Maestro muestra la *nueva dignidad de Zaqueo*: este hombre, considerado como un pecador por todos los que se indignaron de la visita de Jesús, del cuidado de Dios por él, es declarado *hijo de Abrahán*, es decir, heredero él también de una bendición reservada para quienes dejan espacio profundo a Dios en su vida.
- El cuidado de Dios se ejerce yendo más allá de los *juicios humanos* hacia los culpables, tal y como lo establece la misma sociedad. Zaqueo, *obrando según una nueva sabiduría sobre su propia vida*, dejará sus bienes para conformar su vida con la voluntad de Dios.

Dejar un tiempo en silencio, para la apropiación personal del texto.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

Se busca tomar conciencia de la invitación a vivir conversiones de vida y a acoger la Vida (= salvación) que nos es ofrecida por Jesucristo. Del mismo modo, se podrá medir las resistencias a esta invitación.

¿Cómo podemos vivir hoy esta experiencia de encuentro y de salvación?

¿Cuáles son mis deseos frente al Señor? ¿Qué busco en Él?

¿Cómo escucho y acojo hoy estas frases de Cristo?: “*Conviene que yo me quede hoy en tu casa...*” – “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*”.

¿Estamos dispuestos a vivir esta experiencia de encuentro y acogida capaz de transformar la vida?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, desgraciado como era, me lanzaba sobre la hermosura de estas cosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora suspiro por Ti; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y me abrasé en el deseo de tu paz.

San Agustín

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



4

Cuarto Encuentro

ABRIRSE A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

Cristo nos libera con su perdón

Con frecuencia, nosotros nos descubrimos prisioneros de nuestras pasiones sin poder descifrar ni la razón ni el alcance de esta situación: la experiencia del pecado es real en nuestras vidas.

En este momento, conviene recordar que Dios nos ha creado “a su imagen”. A pesar de nuestro alejamiento de Él, el Señor no cesa de renovarnos su confianza. Su perdón no deja de llegar a nosotros para transformar toda situación de esclavitud, oscuridad y muerte; su perdón nos renueva y nos pide un compromiso de conversión.

La fidelidad del Señor es un verdadero apoyo para que recommencemos el camino. Liberados, renovados por los sacramentos de la fe, nosotros podemos dar lo mejor de nosotros mismos.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Centrar la atención sobre las tensiones, los conflictos, las rivalidades y divisiones interpersonales con los cuales no solo se hiera a las demás personas, sino que nuestra propia vida se llena de sufrimiento. Dios quiere nuestra felicidad, quiere que vivamos a plenitud la vida que Él nos regala.

¿Cuáles son en mi vida aquellas realidades que me causan amargura, tristeza, dolor? ¿De qué manera estas realidades afectan también a las personas que hacen parte de mi vida: pareja, hijos, padres, hermanos, amigos, compañeros?

En contraste con estas situaciones, ilumina mucho contemplar la manera como Dios actúa.

Textos de apoyo para el catequista

Génesis 4, 1-16

Ezequiel 33, 11

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

El don del perdón

Se nos invita a confrontarnos con el relato de la mujer adúltera y a descubrir el perdón que Jesús ofrece, con el cual abre nuevas posibilidades de vida.

Juan 8, 1-11

Algunos elementos explicativos

- ✓ “Templo”: lugar de la presencia de Dios y del culto que le ofrece el pueblo. Los diferentes “atrios” y “pórticos” son lugares de encuentro y de enseñanza.
- ✓ “Adulterio”: comportamiento proscrito por la Ley de Moisés. La sanción consistía en la pena de muerte por lapidación.
- ✓ “Maestro”: “*Rabbi*”, en arameo. En este caso, más que el reconocimiento de su autoridad, parece una trampa puesta a Jesús. En efecto, si Jesús se muestra de acuerdo con la Ley de Moisés (“*Torah*”), su singularidad se ve comprometida; si Jesús se opone a la Ley sería visto como un disiente.
- ✓ “Tampoco yo te condeno”: esta palabra de liberación precede el envío “ve” y la llamada a la conversión “en adelante no peques más”. También en nuestro caso, nuestra vocación cristiana encuentra todo su sentido en la gratuidad del amor de Dios.

El anuncio del texto

- Dios no cesa de invitar a su pueblo, que es de “dura cerviz”, a que viva una confianza siempre nueva.
- A la vez que pone en evidencia la culpabilidad de los acusadores, la palabra de Jesús ofrece a la mujer una nueva posibilidad, un nuevo futuro, puesto bajo la exigencia de conversión (“en adelante no peques más”).
- Esta exigencia no es la consecuencia de la obediencia a la Ley, sino el efecto del perdón recibido, signo del amor donado.

Dejar siempre un tiempo para la apropiación personal del texto, en silencio.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS -

¿Qué me dice el texto?

El don del perdón sacramental

Se invita a todos a abrir la vida para acoger el don de la remisión de los pecados obtenida “por el agua y el Espíritu Santo”, en el bautismo.

- El perdón de Dios, “manifestado en Jesucristo”, fuente del perdón entre los hombres, es un don que reconstruye toda relación. Es una gracia liberadora.
- Los sacramentos de la vida cristiana, apoyados sobre los de iniciación, son el signo y el medio querido por Dios para “llevar a cabo en nosotros toda santificación”.

- Comentar la fórmula de absolución utilizada en el sacramento de la reconciliación: *Dios padre misericordioso que reconcilió consigo al mundo, por la muerte y resurrección de su Hijo, y que nos concedió el don del Espíritu Santo para la remisión de nuestras culpas, te conceda, por el ministerio de la iglesia, el perdón y la paz. Yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Las lecturas que hicimos: ¿cómo iluminan las realidades que compartimos hoy? ¿Cómo me ilumina a mí? ¿Cómo he experimentado el perdón de Dios?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido, invitado o llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.

Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.

Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.

Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría.

Rociame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú.

Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.

Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame;

enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia; abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén!

Entonces te agradecerán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

Salmo 51

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



5

Quinto Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: CRISTO NOS RENUEVA Y NOS LIBERA

Cristo nos hace pasar de las tinieblas a la luz

Quien es ciego espiritualmente no descubre lo que Dios realiza por él. La larga historia de la Iglesia nos enseña que es necesario realizar permanentemente un discernimiento espiritual, apoyados en el Evangelio de Cristo. Es necesario observar bien, analizar, para no confundir lo esencial con lo que es accesorio.

La curación del ciego de nacimiento, por parte de Jesús, nos muestra una experiencia transformadora que consiste en abrirse a la luz de Dios. Con frecuencia, esta luz se recibe de manera progresiva, en la medida en que nos dejamos iluminar por Cristo.

- 1. INICIO DEL ENCUENTRO**
- 2. CANTO**

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Nuestras cegueras

Tomar conciencia de que, si bien es cierto que las cegueras físicas no son producto de una elección, sí existen otras cegueras que son voluntarias, fruto de la propia libertad.

Constatar que existen muchas maneras de apreciar y de valorar hechos de violencia, de destrucción, de sufrimiento físico o moral.

Establecer un diálogo a este respecto: ¿qué tanto influyen en nosotros los prejuicios o las ideas preconcebidas? ¿Qué tanto valor le concedemos a la opinión de los demás? ¿Qué tan dispuestos nos sentimos a revisar nuestras opiniones, ideas o sentimientos?

Textos de apoyo para el catequista

Salmo 1.

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

Jesús, luz del mundo

Identificar la manera de proceder que tiene Jesús para curarnos de nuestras cegueras. Al mismo tiempo, constatar que, gracias al gesto que Jesús hace sobre el ciego de nacimiento, éste logra descubrir cuál es la identidad del Señor.

Jesús es la luz. Esta luz, antes de aclarar las cosas, acaricia nuestros ojos para abrirlos; después, atravesando nuestra mirada, penetra nuestra existencia, llega hasta nuestro corazón e ilumina completamente nuestra vida.

Juan 9, 1-9. 18. 30-41 (se puede leer todo el texto: Juan 9, 1-41).

- ✓ El ciego es aquel que abre su corazón y acoge la Palabra del Señor: su fe no tiene nada de abstracto, ni es algo estéril, que sea incapaz de influir en su vida. Los fariseos, en cambio, permanecen centrados en su propia visión: ellos buscan hacer entrar a Dios en su manera de ver las cosas, es decir, en sus ideas, en sus ritos, en sus prácticas, en sus reglamentos...

El anuncio del texto

- La curación-conversión ocurre durante la fiesta de las Tiendas, en la que se recordaba el paso del pueblo de Israel por el desierto. En esta celebración, dos símbolos tenían una especial importancia: el agua y la luz. El agua era sacada de la piscina de Siloé (“enviado”) y era llevada por el sumo sacerdote hasta el altar del Templo. Con la luz se iluminaban, mediante antorchas y lámparas, la ciudad de Jerusalén y el Templo. Estos dos elementos (agua y luz) le recordaban a Israel que, durante el camino del desierto, Dios se convirtió para la comunidad en fuente de vida abundante: como el agua para los caminantes sedientos, y como la luz para los caminantes que necesitaban orientación. Jesús recurre a estos dos signos, dándoles un nuevo significado: en Él, Dios se hace presente para salvar a quien crea.
- Jesús afirma que el signo de la curación manifestará la gloria de Dios. De hecho, esta gloria consiste en que el Hijo sea reconocido como la salvación que Dios envía al mundo.
- En este Evangelio se distinguen dos tipos de personas. Por una parte, el ciego de nacimiento, cuya ceguera no es solamente física, sino también moral. Curado por Jesús, él bendice a su bienhechor y siente el deber de confesar públicamente la verdad, para glorificar a Dios en Jesús. Por otra parte, los fariseos, enemigos de Jesús, llenos de celos frente a este hombre que se presenta como Hijo de Dios y que es capaz de curar. Al final del relato, la oposición entre estos dos tipos de personas llega al extremo y estalla: el ciego ve y los fariseos ennegrecen. El hombre que fue ciego cree y confiesa su fe; los fariseos, que dicen “ver”, por su oposición a Cristo, sufrirán y experimentarán en sí mismos las consecuencias de su cerrazón voluntaria a Jesús.
- Jesús es la luz del mundo, luz que brilla en el corazón de nuestra noche y que nos hace caminar hacia Él. Gracias a Él, nuestras violencias, nuestros malestares y nuestras sombras pueden ser iluminadas, para dar paso a la claridad. Por rechazar esta revelación de Cristo los fariseos son incapaces de acceder a la vida.

Dejar siempre un tiempo para la apropiación personal del texto, en silencio.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

Nuestro camino hacia la fe

Comprender y apropiarse de la experiencia vivida por el ciego de nacimiento: es un hombre sincero y su testimonio es sencillo: él confiesa la verdad. Quien ha recuperado la vista es llamado a convertirse en testigo.

El texto del ciego de nacimiento nos muestra las etapas del itinerario que conduce hacia la fe:

De la ceguera a la visión

- El ciego curado pierde los apoyos que lo sostenían hasta ese momento: sus vecinos divididos, sus padres...
- En nuestro caso, ¿hemos vivido la experiencia de sentirnos apoyados en Cristo?
- ¿Qué experiencias nos ha permitido superar ciertas cegueras? ¿Cuáles? ¿Cómo lo hemos logrado?
- ¿Hemos encontrado en Cristo apoyos para nuestra vida?

De la visión a la fe

- La fe del ciego es progresiva: él encuentra a Jesús; él acoge el gesto de misericordia de Jesús; él obedece; él se baña en la piscina; él ve; él da testimonio del don recibido; él da testimonio de Jesús.
- A lo largo de mi vida de fe, ¿he logrado descubrir la mirada de Jesús que me comunica la luz del corazón de Dios? ¿En qué momentos? ¿Qué pienso de ello?

Textos de apoyo para el catequista

Isaías 58, 7-10; Efesios 1, 17-19; Efesios 5, 6-9; 1 Juan 1, 5-10.

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahveh te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.» Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía.

Isaías 58:7-10

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



Sexto Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: LA ORACIÓN

Cristo vive abierto a la voluntad de su Padre

En el camino de conversión, los discípulos de Jesús viven el duro “combate espiritual”. De esta manera, se confrontan con la “voluntad de Dios” en sus opciones cotidianas. Es importante tomar conciencia de estas “pruebas” y “fracasos de fidelidad”.

Jesús, a lo largo de toda su existencia, vivió, habló y actuó entregándose al proyecto de salvación de su Padre. Su amor hacia su Padre y hacia los hombres hizo que él siempre escogiera, de manera libre, la voluntad de Dios.

En Jesús descubrimos la felicidad de vivir en esta disponibilidad espiritual, a pesar de nuestras limitaciones. Ajustar la voluntad personal a la de Dios Padre

permite avanzar y crecer en la vida. Es lo que proclama la Iglesia en su oración, siguiendo las palabras de Jesús: "Padre nuestro..., hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

En la confrontación interpersonal se descubre que la voluntad de los otros, su libertad, sus propios proyectos pueden ser vistos como obstáculos o dificultades para los nuestros.

Dios, que quiere que seamos libres, opta por nosotros, por nuestra vida, nunca contra nuestra libertad iluminada por su Espíritu

¿Qué significado tiene para mí la frase: "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"?

¿Tengo alguna experiencia en la que siento que he elegido libremente la voluntad de Dios?

Textos de apoyo para el catequista

Génesis 2, 4-17.

- El Señor llama a acoger su promesa de vida.
- Al hablar del "mandamiento" del Señor, la Biblia abre un campo inmenso de posibilidades ("puedes comer de todos los árboles"), mostrando que el hombre no vivirá solamente de aquello que comerá sino también de la confianza que él tenga en la Palabra de Dios.
- La Palabra invita a reconocer a Dios como Dios en la manera como cada quien organiza su vida.
- La Palabra invita a "elegir" a Dios, de la misma manera que él nos ha elegido, llamándonos a la vida con él.

- Meditar el siguiente texto del Deuteronomio (30, 15-16.19):
 “Mira: hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás... Te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia...”

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

La fidelidad de Jesús

Se nos invita a entrar en la Nueva Alianza ratificada por Jesús en su Pasión. Su oración resume su vida: “Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya...” Lo vivido por Jesús ayuda a descubrir la armonía que existe entre la voluntad de Dios y la libertad humana.

Como don de su amor, el Señor nos muestra que crecer en la fe es acoger a Jesucristo que cumple la voluntad de su Padre, con total libertad, y que “entrega su vida por todos”.

Marcos 14, 12. 17-42

Algunos elementos explicativos

- ✓ La fiesta de los panes sin levadura. Llamada de los “ázimos”, unida a la fiesta de la Pascua, esta fiesta recuerda que los hebreos habían comido panes sin levadura y un cordero asado antes de su liberación de Egipto. Durante esta fiesta, Jesús instituye la Eucaristía. Jesús toma el lugar del cordero inmolado, pues Él es el cordero de Dios ofrecido por nuestra liberación.
- ✓ El “vino nuevo” representa el “banquete del Reino”, la vida nueva junto a Dios, el cumplimiento de la “nueva Alianza” sellada en la Pasión de Jesús.
- ✓ El Monte de los Olivos. Se halla frente al Templo de Jerusalén; allí iba Jesús frecuentemente con sus discípulos. Lugar de la última oración de Jesús (Getsemaní), la víspera de su Pasión. Se encuentra en el camino que, de acuerdo con la esperanza judía, debe recorrer el Mesías liberador de Israel cuando venga.
- ✓ “Abba”. “Padre”, en arameo, la lengua de Jesús. Ningún otro judío se había atrevido a usar esta palabra para dirigirse a Dios. Muestra la relación íntima y única de Jesús con su Padre.

- ✓ “Hijo del hombre”. Título mesiánico de Cristo que indica que Jesús cumple, según la perspectiva bíblica, la misión de salvar al Pueblo de Dios. Denota, a la vez, la identidad trascendente del salvador (el Hijo del Hombre “que ha bajado del cielo”: Juan 3, 13; cf. Juan 6, 62; Daniel 7, 13), y su condición de Siervo sufriente (“el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”: Mateo 20, 28; cf. Isaías 53, 10-12).

El anuncio del texto.

- En el corazón de los últimos momentos de su vida, Jesús ora a su Padre, a cuya voluntad decide entregarse completamente.
- Jesús vive estos momentos con total libertad, sin combatir ni contra sus adversarios ni contra la muerte.
- Sus palabras, dramáticas, expresan una inmensa confianza en el amor de su Padre.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

Ser cristiano implica alimentar la propia voluntad de la voluntad de Jesús; ser cristiano implica dejarse modelar por el Espíritu que conduce a cada persona hacia la plenitud de la vida.

En los momentos difíciles de mi vida, ¿acudo a la oración para conocer la voluntad del Señor? ¿Siento en mi vida la necesidad de la oración para fortalecerme en momentos de duda?

Textos de apoyo para el catequista

Romanos 12, 1-3: profundizar en el significado de las palabras “ofrecer”, “dar”, “ofrecerse”, “darse”

Gracias a la “opción” que hace por Dios, el creyente podrá convertir su voluntad y llegar hasta el don de sí mismo.

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

En Yahveh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos.

Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios; muchos verán y temerán, y en Yahveh tendrán confianza.

Dichoso el hombre aquel que en Yahveh pone su confianza, y no se va con los rebeldes, que andan tras la mentira.

¡Cuántas maravillas has hecho, Yahveh, Dios mío, qué de designios con nosotros: no hay comparable a ti! Yo quisiera publicarlos, pregonarlos, más su número excede toda cuenta.

Ni sacrificio ni oblación querías, pero el oído me has abierto; no pedías holocaustos ni víctimas,

dije entonces: Heme aquí, que vengo. Se me ha prescrito en el rollo del libro hacer tu voluntad. Oh Dios mío, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser. He publicado la justicia en la gran asamblea; mira, no he contenido mis labios, tú lo sabes, Yahveh.

No he escondido tu justicia en el fondo de mi corazón, he proclamado tu lealtad, tu salvación, no he ocultado tu amor y tu verdad a la gran asamblea.

Y tú, Yahveh, no contengas tus ternuras para mí. Que tu amor y tu verdad incesantes me guarden.

Pues desdichas me envuelven en número incontable. Mis culpas me dan caza, y no puedo ya ver; más numerosas son que los cabellos de mi cabeza, y el corazón me desampara.

¡Dígnate, oh Yahveh, librarne, Yahveh, corre en mi ayuda!

¡Queden avergonzados y confusos todos juntos los que buscan mi vida para cercenarla! ¡Atrás, sean confundidos los que desean mi mal!

Queden consternados de vergüenza los que dicen contra mí: «¡Ja, Ja!»

¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! Repitan sin cesar: «¡Grande es Yahveh!» los que aman tu salvación.

Y yo, pobre soy y desdichado, pero el Señor piensa en mí; tú, mi socorro y mi libertador, oh Dios mío, no tardes

Salmo 40

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



7

Séptimo Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: LA NUEVA VIDA EN EL ESPÍRITU

Cristo nos permite nacer de nuevo

El Dios de la Biblia, manifestado en Jesucristo, no es un simple “principio ordenador” del mundo, ni un “gran arquitecto”, ni una “poderosa energía cósmica”, “ni un motor de iniciación”, que da el “arranque inicial”: Él es el Creador, fuente de la existencia y de la vida; Él es el Dios de la Alianza que entabla una relación en la que nos invita a que lo conozcamos y lo amemos. Por el Espíritu Santo que Él nos envía, Él nos hace “renacer de lo alto”; y esta no es una pura imagen: gracias a su amor nosotros nos convertimos en seres completamente nuevos y toda nuestra vida (actitudes, sentimientos, pensamientos, decisiones, acciones) se transforma. *“Porque, si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección”* (Rom 6, 5).

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Los “nuevos nacimientos”

El don de un nuevo amor, el despertar de la esperanza en medio de situaciones de prueba y de dolor, la acogida del perdón: éstos y otros hechos son vividos como experiencias renovadoras, como verdaderos “nuevos nacimientos”.

Se invita en este momento a releer la vida para descubrir cómo algunos acontecimientos personales o familiares han dado lugar a nuevos comienzos.

- Reflexionar sobre aquellas experiencias percibidas como renovación o “renacimiento” de vida: ¿Qué se ha renovado? ¿Cómo se ha manifestado?
- Compartir acerca de la siguiente expresión: “Dios es fuente de renovación”.

Textos de apoyo para el catequista

“No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras” (Colosenses 3, 9).

“... les enseñaron como cristianos a renunciar a su conducta anterior y al hombre viejo... De este modo se renuevan espiritualmente y se revisten del hombre nuevo creado a imagen de Dios...” (Efesios 4, 20-24).

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

En Cristo, nacer de nuevo

A partir del encuentro entre Jesús y Nicodemo, se invita a volver la mirada hacia el Señor para descubrirlo como alguien cercano, que acompaña, que consuela, que ofrece un nuevo horizonte de vida, al tiempo que exige que sus

discípulos cambien en su vida aquello que no es coherente con el proyecto propuesto por Jesús.

Juan 3, 1-21

Algunos elementos explicativos

- ✓ “Nacer de nuevo, nacer de lo alto.” Se trata de un nacimiento del agua y del Espíritu: nacer de Dios. “Pero a los que la recibieron [a la Palabra], a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios: ellos no han nacido de la sangre ni del deseo de la carne, ni del deseo del hombre, sino que fueron engendrados por Dios” (Juan 1, 12-13).
- ✓ “Viento”, “soplo”: palabra utilizada por la Biblia para referirse al Espíritu de Dios.
- ✓ “Serpiente de bronce”: aquella que elevó Moisés sobre un poste en el desierto, cuando el pueblo escogido se vio atacado por serpientes. Cuando alguien era mordido, volteaba la mirada hacia la serpiente de bronce y era curado. Así, al volver la mirada hacia Cristo crucificado y acoger el don de misericordia que Él ofrece desde su Cruz, se halla la verdadera vida que destruye la muerte.

El anuncio del texto

- “Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él”: desde la venida de Cristo, está teniendo lugar un proceso, un juicio sobre el mal del mundo.
- Jesús ha venido como signo del amor del Padre para todos nosotros, y para toda la humanidad, a quienes Dios ha amado al punto de entregar a su Hijo único, para que tengamos la vida.
- El veredicto final de este proceso ha sido de misericordia, y su signo es precisamente la “elevación de Cristo en la cruz”. La cruz era un instrumento de castigo para los condenados por el mundo, pero en el plan de Dios es señal de su perdón, de la reconciliación y del gozo de la vida que se recibe en Cristo.
- Es preciso, entonces, dirigirse a la Cruz y verla con mayor intensidad que la de la mirada de los hebreos a la serpiente levantada por Moisés. Este “ver” designa en san Juan el *creer intensamente*, llegando a la entrega de la propia vida.
- “Creer”: Jesús emplea este verbo cinco veces seguidas para mostrar que el verdadero nacimiento exige la libertad de acoger a Aquel que Dios ha enviado, su Hijo Jesús, y de seguir al que es la Luz del mundo.

- A Cristo sólo se llega imitándolo, lo que se traduce en el lenguaje de san Juan por “hacer la verdad”.
- En el corazón humano, que con frecuencia se endurece demasiado, nace la esperanza del cambio, pues el futuro se va haciendo posible gracias a la conjunción entre el don del corazón divino y la cooperación libre del corazón humano.
- Habiendo nacido a la vida biológica es posible nacer a la fe. El bautismo es un “segundo nacimiento”. En efecto, con Cristo y en Cristo, el Espíritu Santo participa a cada persona la semejanza divina: “En fin, con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la “semejanza” divina. El bautismo de Juan era para el arrepentimiento, el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento (Cf. Jn 3, 5)” (Catecismo de la Iglesia Católica, § 720).
- Para ser fuente de esta nueva vida, de este don de salvación, Cristo ha sido “elevado sobre la tierra”, “suspendido al leño de la cruz”. Este gesto de elevación es, al mismo tiempo un gesto de abajamiento, pues se trata de un paso por la muerte: “paso”, “pascua”, “resurrección”; “por la Cruz a la luz”.

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

Llevar a los participantes a descubrir que este proceso que están viviendo es una oportunidad para renovar la vida de fe.

El nuevo nacimiento bautismal

Reconocer en el bautismo el signo de este nuevo nacimiento del agua y del Espíritu, así como su realización efectiva que abre las puertas del Reino de Dios.

- Hablar de las gracias propias del sacramento de bautismo: el don de la fe, la vida de hijos de Dios, la pertenencia a la Iglesia, la participación en la muerte y resurrección de Cristo.
- Profundizar en los gestos del bautismo, subrayando la experiencia de “paso”, de tránsito de muerte a nueva vida (resurrección). Es posible apoyarse en diversos textos, testimoniales y doctrinales: la catequesis de Cirilo de Jerusalén, los textos del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, la Plegaria Eucarística 4ª, el Catecismo de la Iglesia Católica.
- Se puede comentar la siguiente sentencia bíblica: “Quien dice que permanece con él ha de vivir como él vivió” (1 Jn 2, 6). Profundizar en las

implicaciones de este texto para quienes desean renovar la fe recibida en el bautismo.

¿De qué manera el texto leído y lo escuchado acerca del bautismo ilumina mis reflexiones iniciales? ¿Qué significado tiene (o ha tenido para mí) el ser bautizado? Más allá del rito, ¿de qué manera experimento (o he experimentado) las implicaciones del bautismo en mi vida?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Oh Espíritu Santo,

Amor del Padre, y del Hijo,

*Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.*

*Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.*

Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar.

Amén.

Oración al Espíritu Santo - Cardenal Verdier

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



8

Octavo Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: JESÚS Y LA MULTITUD NECESITADA

Cristo es nuestro pan

Jesús, como hizo Moisés con su pueblo, alimenta a las multitudes en el desierto. Sin embargo, Él va mucho más lejos y realiza algo completamente nuevo: Jesús percibe nuestra hambre, nuestro desamparo y nuestra necesidad, y Él mismo se convierte en alimento para nosotros. Con este gesto de entrega total de sí mismo, como verdadero pan de vida, Jesús perfecciona y realiza plenamente la Alianza de amor entre el Señor y su pueblo. En el gesto de Jesús hay, todavía, algo sorprendente y exigente: Jesús no quiere hacer nada sin que sus discípulos, en este caso nosotros, se impliquen directamente:

“Denles ustedes de comer”. De esta tarea recibida de parte de Jesús nace el servicio misericordioso en el cual deben participar todos los discípulos de Jesús.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

¿Alguna vez he tenido la experiencia de carecer del alimento material?

¿He sufrido la realidad del desplazamiento o de la falta de un lugar seguro para vivir con mi familia?

¿En alguna ocasión de mi vida he tenido la sensación de “no poder más”?

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

Acoger el evangelio de la multiplicación de los panes como una proclamación de fe en Dios que alimenta a su pueblo, lo conduce a la salvación y asocia a la Iglesia a esta misión.

Jesús permanece atento a las necesidades vitales de los hombres, que aparecen “como ovejas sin pastor”. El Señor alimenta a su pueblo con su palabra y con el pan compartido, a la vez que pide a sus discípulos que colaboren en su misión.

Marcos 6, 34-44

Algunos elementos explicativos

- ✓ “Sintió compasión de ellos”. Como Dios Padre, Jesús está lleno de ternura: Él ve el abandono de su pueblo y se conmueve por ello.
- ✓ “Pastor”. Según el Antiguo Testamento, Dios es el auténtico pastor de Israel: Él conduce a su pueblo. También Jesús conduce a su pueblo, por medio de su enseñanza y su servicio.
- ✓ “Denles ustedes de comer”. Los discípulos son cooperadores en la misión de salvación adelantada por Jesús. Las doce canastas indican universalidad al tiempo que señalan la carga de cada uno de los Apóstoles.

- ✓ “Recostados en grupos sobre la hierba”. Esta acomodación nos hace pensar en el Salmo 22; igualmente, en la organización del pueblo en el desierto. El pueblo de Dios no es una multitud sino un pueblo organizado.
- ✓ “Bendijo los panes”. Jesús bendice a Dios como lo hace todo judío en la comida, cuando rompe el pan. Esta bendición de Jesús es retomada por los primeros cristianos para la bendición de las ofrendas de la misa.
- ✓ “Doce canastas”. Una por cada uno de los Doce apóstoles, ellas son signo de su misión futura.

El anuncio del texto.

- Nótese el contraste entre los doscientos denarios necesarios para comprar pan para todos y los pocos víveres que se le entregan a Jesús: cinco panes y dos peces.
- Jesús multiplica aquello que los seres humanos comparten y ponen en común, así aparentemente sea poco.
- La bendición de estos alimentos anticipa la entrega que Jesús hará de sí mismo, como pan para ser comido.
- Jesús invita a sus discípulos a proceder de la misma manera. Es preciso entrar en este movimiento de Dios, quien es “todo don”. De esta manera, el discípulo aprende también a recibir.
- La multiplicación de los panes anuncia la Eucaristía: este relato es una verdadera catequesis bíblica sobre el misterio del amor de Cristo que alimenta sin cesar a su pueblo. Cristo permanece presente, para siempre, por medio de los sacramentos de la Iglesia, especialmente por la Eucaristía.
- Jesucristo no deja de hacerse presente en medio de las multitudes hambrientas. Él se entrega a sí mismo. Su propia vida es ofrecida “por todos los hombres”, “por la multitud”. La eucaristía recuerda, continúa y actualiza sin interrupción esta presencia salvadora de Cristo.
- A través del sacramento de la eucaristía, la Iglesia sigue ofreciendo el alimento de la enseñanza de Cristo y del pan de vida.
- Este don es ofrecido a “la multitud”, es decir a “todos los hombres” representados en cada celebración por la Iglesia, pueblo de Dios, convocado “de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones.”

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros (CIC 1382)

Como creyente ¿descubro en la eucaristía el alimento que repara mis fuerzas? Cuándo asisto a la eucaristía, ¿encuentro en la palabra de Dios respuesta a mis preguntas? ¿Comulgo con el cuerpo de Cristo con esperanza de ser transformado en otro Cristo?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Fortalécenos a cuantos nos disponemos a recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y haz que, unidos al papa N., y a nuestro obispo N. Seamos uno en la fe y en el amor. Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando

(Plegaria Eucarística 5B)

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



9

Noveno Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: DECIDIR ANTE JESÚS

Cristo nos pide tomar una decisión

"Sígueme": esta es la propuesta de Jesús frente a la cual, quien desee ser su discípulo, ha de tomar una decisión libre, firme, gozosa, comprometida.

Este requerimiento impactó e impresionó a los primeros discípulos, en su momento. Ahora, en este camino de reencuentro con Jesús, se nos invita a considerar las exigencias que Él hace a quien decide ser discípulo suyo. Nosotros esperamos mucho de Él; también Él espera mucho de nosotros.

Siempre el encuentro con Jesús nos pedirá tomar una o más decisiones en la vida. Cuando Él llama y cuando su Palabra logra confrontarnos, una nueva vida se nos está ofreciendo.

Las exigencias de su camino son precisas y todo el Evangelio nos lo muestra: seguir a Jesucristo es mucho más exigente y va más allá de la simple aplicación de la ley.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Relectura de la vida

“Allá donde está tu tesoro, allá está tu corazón” (Mateo 6, 19). Se busca que cada persona se sitúe frente a esta afirmación para que determine cuál es el verdadero tesoro de su vida, aquello que se ha convertido en imprescindible, y si corresponde a lo que hace verdaderamente libre y feliz la vida.

En esta relectura de la vida, se invita a cada persona a que revise ¿Cuál es la importancia y la incidencia de mi relación con Jesús en la marcha efectiva de mi vida? ¿Qué lugar ocupa Jesús en mi vida?

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

La invitación de Jesús, el camino de la libertad y de la felicidad

Escuchar la invitación, sencilla y radical, que Jesús hace a quien desee seguirlo; no se trata de renunciar a vivir, sino de acoger la plenitud y la novedad de vida que sólo pueden venir de Él.

El Evangelio del “joven rico” no hace una apología de la pobreza, sino que invita a identificar y a situar con precisión cuáles son las prioridades de la vida. El “justo” es quien comprende bien la jerarquía de los valores y las elecciones que hay que hacer para vivir desde el Señor.

Marcos 10, 17-22

Primera aproximación al texto. Señalar los elementos con los que se constituye el texto:

- ✓ Las actitudes del joven, al comienzo y al final.
- ✓ La mirada de Jesús.

- ✓ Las referencias a la vida eterna, hechas por el joven y por Jesús.
- ✓ La referencia a los mandamientos y la llamada que Jesús hace al joven (comparar estos dos elementos).
- ✓ La delicada pedagogía de Jesús, quien conoce, acompaña y purifica las más profundas aspiraciones del corazón humano.

Algunos elementos explicativos

- ✓ “Vida eterna”. Jesús no la entiende de la misma manera como la conciben sus interlocutores. En Juan 17, 3, Jesús afirma: “En esto consiste la vida eterna: en conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesús el Mesías.” Así pues, “vida eterna” designa la existencia transformada desde ya y aquí, pues Dios se hace presente en ella, Cristo la habita y la orienta, y el Espíritu Santo la anima.
- ✓ “Bueno”. Jesús orienta a quien lo llama “Maestro bueno” hacia la bondad de Dios. Dios es el único capaz de determinar lo que es bueno, y lo ha manifestado por el don de la Ley: ésta explicita la Alianza de bondad que Él ha venido a sellar con los hombres, a la vez que revela el camino más seguro para entrar en la vida eterna.
- ✓ “Mandamientos”. A través de los “diez mandamientos”, que la Biblia llama las “diez palabras” (Éxodo 34, 28), Dios nos habla. En ellos, el Señor nos invita a hacer una elección (Deuteronomio 30, 15-20), con lo cual se afirma también nuestra libertad. Jesús no nos comunica tanto un saber acerca del bien y del mal, sino que hace una llamada a escucharlo y a vivificar nuestra relación con Él.

El anuncio del texto.

- Tantas cosas hubieran podido nacer en la vida de este joven a partir de la mirada que Jesús le dirige. ¿Por qué el joven no logró dar el paso propuesto por Jesús? Sin duda alguna, porque él tenía puesta su confianza en sí mismo y en sus bienes. Por ello, él termina por alejarse de la mirada amorosa y transformadora de Jesús.
- Jesús llama, pero no retiene a nadie. Cada uno es libre en su respuesta. Jesús no considera al joven como alguien que importuna: Jesús identifica su punto débil, para conducirlo hacia la curación.
- La alegría cristiana consiste en aceptar con fe todo aquello que Dios nos pide, pues nunca nos faltará su amor. Caminar siguiendo a Jesús implica rechazar el repliegue sobre nosotros mismos y dejar de apreciar las cosas en función del provecho que se pueda obtener de ellas; es preciso considerar la vida en términos de gratuidad. La verdadera vida

se expresa en el don de sí, fruto de la gracia de Cristo (Cf. Vaticano II: *Gaudium et spes*, N. 24).

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

El encuentro de hoy desemboca en una pregunta inevitable: ¿Y yo? ¿Cuál es mi respuesta? ¿Cuál ha sido hasta ahora?

Hoy, el Evangelio nos propone pasar de la actitud no comprometida de quien sigue a Jesús a distancia, a aquella decidida de quien comparte su vida, su misión, su amor hacia el Padre y el prójimo, sin volver la vista atrás.

La vida eterna no es una simple recompensa futura; la vida eterna consiste en vivir con Cristo, sin vacilaciones, pidiéndole la gracia de seguirlo y de imitarlo.

Se podría presentar el ejemplo de algunos creyentes actuales, verdaderos testigos que han vivido una verdadera conversión en su vida y que han tomado la decisión de seguir a Cristo.

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

Difícil vivir contigo. Imposible vivir sin ti.

Demasiado tarde para poder dejarte.

Demasiado pronto para seguir tu causa sin sentir ausencias.

Inevitablemente atado a tu misterio.

Imposible encontrar otra seducción más libre.

No puedo abarcar tus planes ni retener tu presencia.

Pero nadie me ofrece más cercanía que tú Sólo en la última soledad nos encontramos frente a frente.

Pero qué sería de mí sin los menudos sacramentos, manantiales cotidianos donde bebo sorbo a sorbo el don de tu futuro.

Benjamín González Buelta

9. CIERRE DE LA REUNIÓN



10

Décimo Encuentro

CAMINAR CON JESÚS: LA MISIÓN

Cristo nos llama y nos envía

Jesús viene a nuestro encuentro. Él nos llama a vivir plenamente nuestra existencia, caminando por las sendas de su amor y de su palabra.

Jesús llama y elige: en toda elección que Él hace, por ejemplo la de sus apóstoles, Él comunica la confianza inagotable de Dios que convoca para una tarea. El Señor llama y envía a los suyos para dar testimonio de aquello que les ha sido dado, para servir a los demás como Jesús lo ha hecho.

Nadie recibe el don de la fe cristiana "para sí mismo": quien recibe este don, se convierte en "signo" del amor de Dios frente a sus hermanos, y frente a toda la humanidad.

La llamada de Jesús no puede ser vista como un privilegio que alimenta el orgullo personal, sino como una convocación para una misión, que tiene una dimensión universal. Así, toda llamada y toda vocación implican una tarea y un servicio, que han de realizarse con sentido fraternal.

1. INICIO DEL ENCUENTRO

2. CANTO

3. ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, te pedimos que envíes sobre nosotros tu Espíritu Santo para que, escuchando y meditando tu Palabra, podamos recorrer este camino de encuentro con tu Hijo. Que este itinerario de preparación nos lleve a redescubrir la belleza y el valor de nuestra fe.

4. ABRIR EL LIBRO DE LA VIDA

Las llamadas humanas

- Las llamadas nos vienen de otras personas, lo cual significa que nosotros existimos para ellas, referidas a ellas. Ser llamado es algo importante que muestra el valor y la confianza que se deposita en una persona. Responder significa tener la intención de entrar en una relación y asumir el riesgo de vivir cosas nuevas, pues en la relación hay esperas, respuestas inesperadas, silencios...
- Se puede comenzar por conversar acerca de la llamada en la vida ordinaria: el teléfono, alguien que pronuncia mi nombre, un texto que me sensibiliza respecto de algún problema...
- ¿Cómo respondemos a estas llamadas? ¿Siempre de la misma manera? ¿Con prontitud? ¿De manera reflexiva? ¿Con alegría? ¿Por obligación?

Las llamadas de Dios

- Esta realidad humana de la llamada-respuesta nos permite pensar nuestra relación con Dios.
- Dios toma la iniciativa en la llamada.
- Dios no se comunica de manera "directa", sino que utiliza "mediaciones" para interpelarnos (su palabra, las otras personas, los acontecimientos de la vida...)
- La llamada de Dios tiene la capacidad de cambiar nuestra vida, una vez que nosotros le respondemos.

Textos de apoyo para el catequista

En la Biblia, muchos textos nos muestran cómo Dios llama a hombres y mujeres. En el Antiguo Testamento, es Dios quien llama. En el Nuevo Testamento, es Jesús quien llama a sus discípulos a compartir su vida, para enviarlos como testigos en el mundo.

Se pueden revisar algunos de los siguientes textos bíblicos: Jeremías 1, 4-7; Salmo 81 (80), 9.14; 1 Samuel 3, 1-10. 19-20; Génesis 12, 1-3; Éxodo 3, 1-15.

5. ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA - ¿Qué dice el texto?

Mateo 4, 18-22

Algunos elementos explicativos

- ✓ “Conmigo” o “detrás de mí”. “Sígueme”: de esta manera, todo discípulo se pone en camino “detrás de” su Maestro. El discípulo comprende y vive su vocación a partir de la vocación de Cristo.
- ✓ “De inmediato”. La repetición del término “de inmediato” no es una indicación de tipo periodística. Con ella se subraya la atracción implicada en el seguimiento de Cristo.

El anuncio del texto

- Tradicionalmente entre los judíos, los discípulos escogían a su maestro. Aquí, con Jesús, sucede al contrario: Jesús es quien llama.
- Si estos hombres deciden seguir a Jesús es porque ellos no lo ven como un simple maestro, sino como un enviado de Dios.
- Siguiendo a Cristo, los discípulos viven el primer mandamiento: “Amar a Dios sobre todas las cosas”.
- En la llamada de Cristo y en mi respuesta, tiene lugar una experiencia de confianza recíproca: en Cristo, Dios confía en mí; por Cristo, yo confío en Dios. Dios nunca abandona a quienes llama. Así se describe la experiencia de la fe, que es preciso renovar todos los días.
- “Sacándolos” de sus familias y de sus trabajos, Jesús “aparta” también a sus discípulos del sentido que ellos le daban a su vida. Esto sucede sin

que ellos sufran ningún tipo de violencia, pues los discípulos se sienten felices.

- Ya no les inquieta para nada “mirar hacia atrás”, hacia aquello que fue hasta ese momento su vida: algo completamente nuevo y definitivo ha sucedido en sus vidas.
- Los primeros discípulos son convocados para contemplar y luego tomar parte activa en una misión maravillosa: el pescar hombres se entiende como el sacarlos del universo de las tinieblas y del caos del pecado que a su vez está simbolizado bíblicamente en el mar que un día desaparecerá en la nueva creación (Cf. Apocalipsis 21, 1).

6. ILUMINAR EL LIBRO DE LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS - ¿Qué me dice el texto?

La llamada a ser pueblo de Dios

Somos llamados a realizar nuestra “vocación cristiana”. ¿Cuál es el sentido de esta expresión? ¿Cómo nos interpela este texto? ¿Qué vínculo establecemos entre este texto y nuestra vida? ¿Qué necesitamos para responder mejor a la llamada de Cristo?

7. REABRIR EL LIBRO DE LA VIDA - ¿A qué me siento llamado?

Luego de un breve momento de silencio me pregunto: ¿Qué sentimientos he percibido durante el encuentro? ¿De qué manera puedo interpretar esos sentimientos que experimento? ¿A qué me siento movido..., invitado..., llamado?

8. FIN DEL ENCUENTRO

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.*

*Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.*

Papa Francisco

9. CIERRE DE LA REUNIÓN

ANEXO

CANCIONES SUGERIDAS PARA LOS ENCUENTROS

ENCUENTRO # 1: ABRIR LA VIDA A UNA LLAMADA

- **Que detalle Señor has tenido conmigo** (*Jose A. Cubiella y Fernando M. Viejo*)
- **Como no creer en Dios** (*Wilkins*)

ENCUENTRO # 2: JESÚS, EL CRUCIFICADO, HA RESUCITADO

- **Yo creo en tu resurrección** (*Hermana Glenda*)
- **Alegre la mañana** (*Juan Antonio Espinosa*)

ENCUENTRO # 3: ACOGER A JESÚS QUE VIENE

- **Nadie te ama como yo** (*Martín Valverde*)

ENCUENTRO # 4: ABRIRSE A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

- **Zamba del perdón** (*Anónimo / Hedgar René Di Fulvio*)
- **Tú eres el agua viva** (*Hermana Glenda*)

ENCUENTRO # 5: CAMINAR CON JESÚS: CRISTO NOS RENUEVA Y NOS LIBERA

- **Ven Señor Jesús** (*Hermana Glenda*)

ENCUENTRO # 6: CAMINAR CON JESÚS: LA ORACIÓN

- **Esperar en Ti** (*Jesús Adrián Romero*)
- **Nada te turbe** (*Poema de Santa Teresa de Jesús / Taizé*)

ENCUENTRO # 7: CAMINAR CON JESÚS: LA NUEVA VIDA EN EL ESPÍRITU

- **Hombres nuevos** (*Juan Antonio Espinosa*)
- **Renuévame Señor con tu espíritu** (*Martín Verde Barajas*)

ENCUENTRO # 8: CAMINAR CON JESÚS: JESÚS Y LA MULTITUD NECESITADA

- **Lo más grande** (*P Juan Andrés Barrera*)

ENCUENTRO # 9: CAMINAR CON JESÚS: DECIDIR ANTE JESÚS

- **¿Cómo te explico?** (*Luis Enrique Ascoy*)
- **En mi Getsemaní** (*Eduardo Meana*)
- **¿Para qué me sirve?** (*Hermana Glenda*)

ENCUENTRO # 10: CAMINAR CON JESÚS: LA MISIÓN

- **Canción del misionero** (*Enrique García Vélez*)
- **Pescador de hombres** (*Cesáreo Gabaráin*)

ÍNDICE

Presentación	5
Recomendaciones para el uso de las guías	8
PRIMER ENCUENTRO	
Abrir la vida a una llamada	13
SEGUNDO ENCUENTRO	
Jesús, el crucificado, ha resucitado	19
TERCER ENCUENTRO	
Acoger a Jesús que viene	23
CUARTO ENCUENTRO	
Abrirse a la misericordia del Señor	29
QUINTO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: Cristo nos renueva y nos libera	33
SEXTO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: la oración	37
SÉPTIMO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: la nueva vida en el espíritu	43
OCTAVO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: Jesús y la multitud necesitada	49
NOVENO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: decidir ante Jesús	53
DÉCIMO ENCUENTRO	
Caminar con Jesús: la misión	57
Anexo: canciones sugeridas para los encuentros	63